

GIOVANNI MIRANDA

OSSERVATIONI DELLA
LINGUA CASTIGLIANA

EDICIÓN Y ESTUDIO DE
Juan M. Lope Blanch



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 1998

ÍNDICE

Prólogo.	V-XLII
Edición facsimilar	[1]-[440]

PRÓLOGO

Uno de los propósitos que impulsaron a Nebrija a escribir su *Gramática de la lengua castellana*¹ fue el de facilitar la enseñanza de este idioma a pueblos hablantes de otras lenguas. Así lo declara expresamente en el “Prólogo” con que dedicaba su libro a la reina Isabel: “el tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, i me preguntó que para qué podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Avila me arrebató la respuesta; i respondiendome por mí, dixo que después que vuestra Alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros i naciones de peregrinas lenguas, i con el vencimiento aquéllas tenían necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, i con ellas nuestra lengua, entonces por esta mi *Arte* podrían venir en el conocimiento della... I cierto assí es que no solamente los enemigos de nuestra fe... mas los vizcaínos, navarros, franceses, italianos i todos los otros que tienen algún trato i conversación en España i necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la deprender por uso, podrán la más aína saber por esta mi obra” (pp. 16-17).

De esta manera el libro de Nebrija marca, a un mismo tiempo, el nacimiento de la *gramática* de la lengua española y el de lo que hoy hemos dado en llamar *lingüística aplicada* a la enseñanza de idiomas extranjeros. Se diría que, en este último sector, Nebrija se apresuraba a dar paso a una de las características del movimiento renacentista. Con el Renacimiento, en efecto, acaban de levantarse las barreras que habían mantenido separadas unas de otras a las naciones de Europa durante la mayor parte de la Edad Media. Aumentan notablemente los viajes internacionales y se resquebrajan las fronteras políticas. El inter-

¹ Salamanca, 1492.— Haré aquí las citas de esta obra por la edición de Antonio Quilis, Madrid, Cultura Hispánica, 1992.

cambio de conocimientos se intensifica, y surge vigoroso el deseo —o, más bien, la necesidad— de conocer y hablar las lenguas de otras naciones. La española será estudiada asiduamente en los países con que España mantuvo más intensas relaciones políticas y culturales, en especial con los Países Bajos, con Italia, Francia, Inglaterra y Alemania.

Cronológicamente fue en Flandes donde se inició el estudio gramatical del idioma castellano, y ello se debió, en buena medida, a la sensibilidad del famoso impresor de Lovaina Bartolomé Gravio, quien respondió al interés de los flamencos por conocer la lengua adoptiva del emperador Carlos,² nacido en Gante y educado en los Países Bajos, donde residió hasta los 17 años, cuando viajó a España para ser coronado monarca en 1517. Él fue uno de los primeros flamencos que tuvo que aprender la lengua castellana como idioma extranjero, y no con el auxilio de obras gramaticales, sino por uso cotidiano, como hasta entonces siempre se había hecho. Pero Bartolomé Gravio abrió las puertas de su taller a la impresión de gramáticas de lenguas extranjeras, y en particular de la castellana: en 1555 publicó la *Vtil y breve institution para aprender... la lengua Hespañola*, y apenas cuatro años después, en 1559, la *Gramatica de la lengua vulgar de España*. Algo habremos de decir sobre ellas más adelante.

Simultáneamente, pero ahora en Amberes, se prestaba atención editorial a la lengua española. En 1558, Gabriel Meurier publicaba las breves *Coniugaisons, regles, et instructions... pour... apprendre François, Italien, Espagnol, & Flamen*, cuya modesta pretensión era, simplemente, la de

² Según lo atestigua el Licenciado Villalón en el "Prohemio" de su *Gramática*, donde se refiere al éxito que tenía la lengua española en Flandes, Italia, Inglaterra y Alemania, y anota "que se presume que sea alguna parte de causa ver que el nuestro Emperador Carlos se precia de Español natural", por lo que tras la batalla de Lansgrave "vinieron todas las Señorías y prinçipados de Alemania a se le sujetar y obedecer: y a demandarle perdon. Y todos le hablauan en español: avnque pareçe que era algo por le complazer".— Los intereses editoriales de Gravio eran muy amplios y generosos: el mismo año en que imprimió la *Vtil y breve institution*, sacó a la luz otro manual destinado a la enseñanza del italiano a los franceses. Se trata de la obra de Alberto de gl'Acharisi Dacento, *La Grammatica volgare / La Grammaire* de M. Albert de la Charisi Dacento, tournéc de Tuscan en François. Lovanij, Ex Officina Bartholomei Grauij, 1555.

facilitar la comunicación indispensable entre los diversos comerciantes que en ese gran puerto llevaban a cabo “i loro negotij” sirviéndose de esas lenguas vulgares. Pero también en Amberes y en ese mismo año de 1558, publicó el Licenciado Villalón, “en casa de Guillermo Simón”, su también breve, mas excelente, *Gramática castellana*, que contiene algunos principios teóricos muy valiosos, y de cuya relación con las *Osservationi* hablaremos más adelante.

Si, desde el punto de vista cronológico, fue en los Países Bajos donde comenzó a enseñarse nuestro idioma como lengua extranjera, habría de ser en Italia donde su estudio empezara a hacerse de manera sistemática y rigurosa. Ya Nebrija había pensado precisamente en los italianos como parte de los destinatarios de su gramática (cf. *supra*). Y ya Juan de Valdés había dado testimonio directo del interés que la lengua española despertaba en Italia; sus conocidas palabras son inequívocas: “ya en Italia assi entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galania saber hablar en castellano”.³ Lo cual exigía la aparición de tratados gramaticales orientados a facilitar el aprendizaje del español. Creo que fueron las *Osservationi* de Giovanni Miranda, que aquí reimprimo ahora, la obra capital de esa actividad docente, no sólo en la Italia del siglo XVI, sino en los demás países de Europa. Miranda contaba ya en Italia con algunos precursores en su labor lingüística de diversa calidad e importancia, en especial con la obra de Giovanni Mario Alessandri d’Urbino. En rigor, no cabría incluir entre ellos el famoso *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés, por no tratarse de un verdadero código gramatical, no obstante los valiosos comentarios y reflexiones sobre el idioma castellano del gran humanista y reformador.⁴ Tampoco

³ *Diálogo*, p. 5.— Sobre el éxito de la lengua española en la Italia renacentista y su influencia en el léxico del idioma toscano proporciona interesantes testimonios Benedetto Croce en su libro sobre España e Italia, pp. 137-141. Entre ellos, el hecho de que “la lengua española estaba tan difundida en Italia, que los embajadores empleaban intérpretes para hablar ante el senado veneciano, y los españoles no” (p. 140). (En todos los casos de referencias bibliográficas, remito al lector a la *Bibliografía* incluida al fin de este prólogo).

⁴ Al enorme interés y particular valor del *Diálogo* como testimonio del estado de lengua en que se hallaba el castellano durante la primera mitad del siglo XVI me he

los escritos de Francisco Delicado y Alfonso de Ulloa alcanzan alto significado dentro de ese proceso pedagógico, ya que ambos —primera-mente Delicado y en su seguimiento Ulloa— se limitaron a proporcionar a los lectores italianos de las obras literarias escritas en castellano que ellos editaron en Italia —en particular *La Celestina*— las observaciones necesarias para la buena interpretación fonética del alfabeto español en lo que éste difería del italiano, así como para la mejor comprensión de un buen número de palabras o giros particulares castellanos que podrían resultar oscuros para los italianos.⁵

Con base en los escritos de sus precursores —en especial de Alessandri, Dolce, Nebrija y aun Villalón, según más adelante veremos— organizó Miranda su gramática italo-española, que —como acabo de señalar— me parece la obra capital de la enseñanza del español en toda Europa durante los Siglos de Oro de nuestras letras. Opinión que coincide con la más autorizada de la profesora Maria Carreras, para quien Miranda fue “el autor de la gramática española para extranjeros más importante de la historia lingüística europea” (*Datos*, p. 13). Gracias a sus virtudes y méritos filológicos, su influencia se dejó sentir durante mucho tiempo, directa o indirectamente, en la casi totalidad de las obras gramaticales destinadas a la enseñanza del español como lengua extranjera.

* * * * *

Muy poco es lo que sabemos, sin embargo, del autor de tan importante obra. Nada se dice de él en libros o documentos de su época. Sabemos, porque él mismo lo declara,⁶ que era español, pero ignoramos qué re-

referido ya, brevemente, en los dos prólogos que a sendas ediciones de la obra de Valdés he tenido oportunidad de hacer en el pasado, uno en 1966, para la Editorial Porrúa, de México, y otro en 1969, para la Editorial Castalia, de Madrid, ambos en colecciones populares de divulgación cultural.

⁵ Formas léxicas que han sido reproducidas y estudiadas por Lidio Nieto en su artículo de la *Revista de Filología Española* sobre Ulloa.

⁶ “Io sono uscito di Spagna”, comienza diciendo en su carta *A' lettori*, esto es, a “uoi Italiani”, a quienes desea facilitar el estudio de “nostro Idioma... la lingua Spagnuola”. (Dedicatoria al Duque de Urbino).